

Eugenio María de Hostos y las filosofías de su discurso

Dr. Rafael Morla¹



I. Resumen abstracto

El presente trabajo busca exponer las diferentes filosofías presentes en el discurso de Eugenio María de Hostos. Mostrar las ideas filosóficas que van apareciendo a lo largo de su evolución intelectual. También, poner de relieve cómo la filosofía orienta las concepciones pedagógicas, políticas y sociales del gran pensador antillano. Luego: ¿Cuál es la orientación de cada una de estas filosofías? ¿Cómo esas filosofías impregnan su accionar teórico-práctico?

¹ Egresado de la Escuela de Filosofía con el título de Licenciado en Filosofía (1988), Maestría en Metodología y Epistemología de las Ciencias (2005), Diploma de Estudios avanzados (2006) y Doctorado en Filosofía por la Complutense de Madrid (2009). Ha publicado los libros siguientes: *Filosofía para iniciados* (1995), *Modernidad, postmodernidad y valores* (2001), *Filosofía para pensar* (2007), *Modernidad e Ilustración en Hispanoamérica: Una Reflexión en Torno al Ser Latinoamericano* (2010) y *Modernidad e Ilustración en Santo Domingo* (2011). Director de la Escuela de Filosofía de la UASD (1996-2002). Actualmente es Decano de la Facultad de Humanidades de la UASD.

II. Introducción

Eugenio María de Hostos nació en 1839 y murió en 1903. Es la figura fundamental del pensamiento y la filosofía de Puerto Rico. Es, sin duda, uno de los grandes maestros de América. Su labor educativa se esparció fructíferamente por Santo Domingo y Chile, pero su voz, clamando por la libertad, retumbó por toda Hispanoamérica, y se escuchó en el viejo continente europeo. Luchador inquebrantable por la causa libertaria de Puerto Rico, primero, bajo la forma de autonomía, luego, de manera radical por la independencia absoluta y definitiva.²

Durante sus años de residencia en España³, en 1852, empieza su bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, y en 1858, ingresa a las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, donde fue discípulo de Julián Sanz del Río. Es importante destacar que estando en España, fue penetrado de un profundo sentimiento por la independencia de su patria, al tiempo que filosóficamente hablando, recibió la influencia del krausismo. Ambos sentimientos le acompañaran a lo largo de su existencia:

“En Madrid había asimilado el krausismo que dominaba a sazón en las fuerzas liberales, luego evolucionó más decididamente hacia el positivismo y el naturalismo, sin abandonar su primigenio krausismo”.⁴

Hostos, es un hombre que está a nivel de la cultura de su tiempo histórico. Un humanista que con sentido electivista asume creadoramente la herencia cultural de la humanidad y le

² El 20 de diciembre de 1868 (justamente el año del Grito de Lares en Puerto Rico), pronuncia su célebre discurso contra el régimen colonial en América. Este discurso marca el movimiento del autonomismo a la independencia.

³ A la edad de 30 años, Hostos salió de Puerto Rico hacia España y allí estuvo hasta aproximadamente sus 40 años de edad.

⁴ Calos Rojas Osorio, *El pensamiento filosófico en Puerto Rico*, p. 56.

imprime su propio espíritu. Fue al principio krausista, luego positivista, y al final de su vida intelectual, ya no era ni una cosa ni la otra, porque era mucho más, era Eugenio María de Hostos. Y es precisamente, en la búsqueda de su ser intelectual, que deja ver, que queda al desnudo su condición de ilustrado. Su visión de la ciencia le viene del positivismo; su vocación y su permanente apetito de integridad le viene del krausismo, mientras que su crítica a la escolástica, su desprecio al despotismo, su lucha por la libertad, su racio-empirismo son productos de la Ilustración. Francisco Avelino, gran pensador dominicano, maestro de generaciones, dice: *“Al estudiar los libros, los ensayos y los artículos de Hostos nos percatamos de la influencia preponderante en su cosmovisión, del pensamiento social y axiológico de las ideas de la Ilustración, las filosofías de Immanuel Kant, Augusto Comte, Herbert Spencer, Charles Darwin, C.F. Krause, Julián Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos”*.⁵

III. Hostos y el krausismo

Obviamente, el electivismo y las diferentes posturas que va asumiendo a lo largo de su vida intelectual, hacen de Hostos un pensador complejo en su abordaje y comprensión. Comencemos por la influencia de Karl Cristian Krause (1781-1782), filósofo alemán, que influyó de manera decisiva en el pensamiento español de mediados del siglo XIX: *“El esquema de Krause queda descrito de la siguiente manera: parte de un principio, cierto para todos, que es el Yo, con el que se inicia un proceso de análisis, en el que se percibirá la existencia de “los otros”, la Humanidad sujeto colectivo de la historia. En el proceso de ese análisis es preciso encontrar la verdad última, fundamentadora, que es Dios, a partir de la cual, toda la rea-*

⁵ Francisco Avelino, Hostos: pensador social, conferencia pronunciada en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia la noche del 18 de septiembre del 2003, revista *Clío*, órgano de la Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2004, no. 168, p. 203.

lidad adquiere objetividad y sentido. Todo-es-en-Dios, será la fórmula panteísta del sistema de Krause”.⁶

Krause construyó un sistema, llamado panenteísmo o racionalismo armónico. Desde cuya perspectiva “el mundo es un ser finito que se desarrolla en el seno del Dios infinito, siendo Dios el fundamento personal del mundo...”.⁷ Según José Ferrater Mora, Krause, con su filosofía, aspiraba a convertirse en el continuador del verdadero pensamiento de Kant, al que pretendía resguardar de las erráticas interpretaciones de filósofos como de Fichte, Schelling y Hegel.

Krause escribió, en 1825, un texto titulado, *Ideal de la humanidad para la vida*, donde pasa un balance de las condiciones en que vivían los seres humanos de su época, al tiempo que reflexiona en torno al destino de la especie. Según su criterio, estamos por debajo de nuestro destino individual y social, lo cual equivale a estar en falta consigo mismo y con la sociedad. Como piensa que hay una ley común que lo rige todo, y que hay un telos (finalidad) en la vida humana, llama la atención hacia “la idea y la ley común humana de que todos los hombres están llamados a dar testimonio y cumplimiento”.⁸

La humanidad como sociedad es una y orgánica (ley armónica humana), y está presidida por una “ley histórica”, que al ser comprendida permite conocer lo positivo de nuestra historia pasada, y proporciona indicaciones nuevas para el porvenir. El hombre debe “cultivar todas sus facultades, sus órganos y fuerzas para realizar en sí la total humanidad en que el funda su dignidad moral”.⁹ El individuo debe “ser hombre para sus semejantes” y obrar para los “fines comunes”. Cada individuo debe ser parte de lo que Krause llama los individuos mayores (la familia, el pueblo, la nación, la humanidad), respecto de los cuales debe vivir en con-

⁶ Teresa Rodríguez Lecea, *El Krausismo y Latinoamérica*, en *Hostos: sentido y proyección de su obra en América*, p. 480-481.

⁷ Ricardo Sánchez Urbina, *Enciclopedia de la cultura española*, p.215.

⁸ Karl Christian Friedrich Krause, *Ideal de la humanidad para la vida*, p. 2.

⁹ Karl Christian Friedrich Krause, *ob. cit.*, p. 3.

tinua y progresiva relación para el cumplimiento fundamental del “*todo y el fin histórico de cada sociedad humana*”.¹⁰

El pensamiento de Krause está lleno de optimismo, pese al diagnóstico que hace de la sociedad, mantiene la esperanza de una última realización de la ley humana en la tierra, donde obviamente las aspiraciones supremas del ser humano encontrarán su realización feliz, y el espíritu del mundo alcanzará su plena armonía. Los pueblos, la familia, los individuos “*están obligados por ley interior; todos estamos sujetos a obrar como otras tantas condiciones vivas de la humanización común, dentro y fuera, de cerca y de lejos; todo lo particular humano, todo derecho o preeminencia, toda excelencia en mérito o en poder, toda ventaja ganada en genio, en ciencia o en arte, sólo en sentido de relación, y de fin común humano tiene su valor y mérito eminente, y sólo mientras es condición efectiva para ello, es legítima y sana en sí; una vez perdida esta relación, queda en el todo como un miembro inútil, estéril y en parte corruptor de los restantes*”.¹¹

El progreso particular, más bien el de cada persona, debe medirse por el progreso de los demás. Cada vida personal, la obra de cada cual, no debe verse primeramente como la obra suya, sino como vida y obra de toda la humanidad.

Hay que unir en el destino común a cada vez “*más pueblos y esferas activas. Hasta realizar un día último la plenitud de su ley social humana*”.¹²

Para Krause la humanidad avanza en el cumplimiento de sus metas, o más exactamente de las asignadas por él en su propuesta, cuya obra verá su coronamiento, cuando se alcance la plena “*la humanización de nuestra humanidad en la tierra*”.¹³ El ideal de humanidad es la plena realización intelectual y moral del hombre. La relación establecida es de armonía, de integración, y de ninguna manera es de oposición o de suplantación o determinación, de un término por otro. Puede escribirse que la postura

¹⁰ Pág. cit.

¹¹ *Ob. cit.*, p. 4.

¹² *Ob. cit.*, p. 7.

¹³ Pág. cit.

filosófica de Krause no es un panteísmo, sino un “panenteísmo”, que “*afirma la realidad del mundo como mundo en Dios*”.¹⁴

Estas ideas de Krause impregnan toda la obra de Hostos, desde los pies hasta la cabeza. Constituye la filosofía, la cosmovisión, que atraviesa como un hilo conductor todas sus ideas sociales, históricas, éticas y educativas. Todo forma parte del universo, todo está relacionado en virtud de la armonía universal, lo simple está relacionado con lo complejo, la parte con el todo, la causa con el efecto, lo abstracto con lo concreto, el individuo con la sociedad, la sociedad con la naturaleza, y la naturaleza con el cosmos, y el cosmos con Dios. “*Siendo la humanidad la eterna madre de cuyo seno nos levantamos a la vida y sobre cuyo seno nos reclinamos en la muerte, toda su obra es nuestra obra, todo su pensamiento es pensamiento nuestro, todos sus efectos son nuestros efectos, todas las formas de su fe son transformaciones de la nuestra, todas sus responsabilidades son las nuestras y debemos responder de todos sus esfuerzos por construir sobre el mundo volcánico que habita, el mundo ideal que ha concebido*”.¹⁵

Hostos veía en el Nuevo Mundo un espacio para la comunión de todas las razas, unidas por el objetivo común del trabajo y la libertad. Y veía, al mismo tiempo, como algo natural, la colonización, y el encuentro de aquellos hombres en el espacio vital de América. ¿Por qué? Obedecían a un “*impulso irresistible, humano y eminentemente benéfico en sí mismo, puesto que todos esos hombres del “viejo mundo” traen al Nuevo mundo su trabajo, su actividad, su inteligencia, sus industrias, sus ideas, es una soberana necesidad, además de ser un empeño insensato, el oponerse de algún modo a esa confraternidad de todos los hombres de la tierra, en el que el pensador más poderoso de Alemania, después de Kant, el generoso Krause, veía*

¹⁴ José Ferrater Mora, *Diccionario filosófico*, p. 1878.

¹⁵ Eugenio María de Hostos, *El problema de la educación*, Obras Escogidas, Vol. I, Tomo II, p. 306.

ya los albores del porvenir más halagüeño que se hubiera ofrecido en el planeta la raza humana".¹⁶

Nótese el krausismo, a través de conceptos como "impulso irresistible", es decir, hay algo superior, una ley interior, que en lo más profundo determinó el movimiento inmigratorio hacia América; confraternidad de todos los hombres, obviamente, muy emparentado con ideas contenidas en el texto mencionado de Krause, cuando él habla de "humanidad común" y "humanización de nuestra humanidad en la tierra".

Hostos tiene una particular visión del mundo y el hombre como totalidad. Una concepción del universo como ser unitario, regido por leyes propias, donde lo natural (biológico) y lo espiritual (lo subjetivo), están en armonía, y en permanente despliegue hacia algo superior y trascendente. El armonismo cósmico concebido como orden de la naturaleza, penetra toda su concepción del universo y del cosmos humano y con ello a las ideas éticas, estéticas, científicas etc., expresada por un orden natural, un orden social y un orden individual. Estos ámbitos no constituyen mónadas sin ventanas, sino que lejos de ello están en permanente relación, e imbricados dialécticamente el uno al otro, y viceversa. En las páginas que el más universal de los intelectuales dominicanos, Pedro Henríquez Ureña, le dedica a Hostos, encontramos la siguiente valoración de su pensamiento: "Todo, para este pensador, tiene sentido ético, su concepción del mundo, su optimismo metafísico como lo llama Francisco García Calderón, está impregnado de ética. La armonía universal es a sus ojos, lección de bien. Pero su ética es racional, cree que el conocimiento del bien lleva a la práctica del bien; el mal es error".¹⁷

¹⁶ Eugenio María de Hostos, *Contra tonterías, ideas*, Obras Escogidas, Vol. I, Tomo II, p. 306.

¹⁷ Pedro Henríquez Ureña, *Eugenio María de Hostos, Escritos político, sociológicos y filosóficos*, Obras Completas, Tomo V, p. 54.

IV. Hostos y el Positivismo

Generalmente a Hostos se le conoce como positivista, rara vez como krausista, y nunca como ilustrado, y en verdad es las tres cosas. Siempre buscó lo mejor de cada propuesta, para construir la suya propia, y alumbrar el camino de la lucha en contra del colonialismo, la ignorancia, la intolerancia, la desigualdad, la esclavitud, en fin, de todas las formas de alienación y empobrecimiento social y moral del ser humano. Por eso, Hostos, siempre mantuvo una actitud de crítica y de independencia, frente a todas las propuestas científicas, filosóficas, pedagógicas y artísticas. Ningún proceso social (la Revolución Francesa, el colonialismo, el sistema esclavista), ningún pensador (Comte y Spencer) escapó al fuego de la artillería crítica de Eugenio María de Hostos. El uso radical de la crítica como método, para mostrar los males sociales, y ensayar posibles alternativas es una herencia de la Ilustración.

El positivismo nace en Europa como reacción a la crisis del programa ilustrado, y como un intento de superar la metafísica. Después de la muerte de Hegel en 1831, vino la crisis y disolución del sistema hegeliano, y tras él, la más ensordecedora hola de positivismo. Es también una reacción intelectual acorde con el auge de las ciencias en el siglo XIX. Pero el positivismo, más allá del contexto socio-histórico, es un producto reaccionario frente a tendencias intelectuales críticas contenidas en el legado ilustrado. Sin embargo, como ninguna filosofía surge de la nada, hay que destacar las influencias en Augusto Comte (1789-1857), de figuras ilustradas como Turgot, Adam Smith y Condorcet. Y por eso también será común a la Ilustración y al Positivismo la defensa del ideal de progreso y la más profunda fe en el desarrollo científico-técnico. *“Tanto Hegel como Comte, Spencer y Hostos –Marx también– consideran que este proceso evolutivo de la razón es un progreso, un desarrollo hacia algo mejor. La idea de progreso es clave, y aunque se formó en el siglo XVIII con Herder y la Ilustración, siguió caracterizando el pensamiento del siglo XIX”*.¹⁸

¹⁸ Carlos Rojas Osorio, *Pensamiento filosófico puertorriqueño*, p. 64.

¿Contra qué se dirige esta nueva filosofía positiva? Dice Herbert Marcuse que el positivismo fue una “*reacción consciente contra las tendencias críticas y destructivas de racionalismo francés y alemán...*”¹⁹ Entonces, se dividió la filosofía en negativa y positiva. En ese sentido la filosofía de Descartes, la de Hegel y en general la de los filósofos ilustrados, comenzaron a ser calificadas de filosofías negativas. ¿Por qué? Porque eran filosofías que en última instancia no reafirmaban lo existente, adoptaban por tanto una actitud negativa frente al statu quo, y ahora, el objetivo era reafirmarlo. En sus raíces, el positivismo era una filosofía conservadora del orden social burgués que surgió en Europa en el siglo XIX.

Obviamente, la burguesía en el poder no necesitaba, como en los años previos al desenlace de 1789 del ejercicio de la crítica cuestionadora de la realidad. Afirmada en el poder, necesitaba de una filosofía legitimadora del orden social, y esa filosofía vino a ser el positivismo, que dicho sea de paso asumía una postura positiva frente al orden social. Fue así que las consignas de libertad, igualdad y fraternidad, que sirvieron de norte a los revolucionarios franceses, y que dieron la vuelta al mundo, fueron despachadas al museo de las antigüedades, y en su lugar se entronizó la nueva divisa: *Orden y progreso*. Con ello queda sancionado el carácter conservador de la nueva filosofía. Dirigiendo su mirada, a las filosofías y tendencias metafísicas, Comte dice que la nueva filosofía está “*destinada por su naturaleza, no a destruir, sino a organizar*”²⁰, y es en este contexto de sus palabras que destaca el carácter orgánico (congruente con el sistema y el orden) del espíritu teológico, mientras se quejaba del espíritu metafísico, “*...que nunca pudo ser más crítico*”.²¹

Orden y progreso, constituyen el dúo dinámico de la filosofía positiva, y así como las ideas de libertad, igualdad y confraternidad, expresaban el carácter revolucionario de la época, y de las

¹⁹ Herber Marcuse, *Razón y Evolución*, p. 323.

²⁰ Augusto Comte, *ob. cit.*, p.136.

²¹ Pág. cit.

ideas ilustradas que la expresaban, la divisa de la nueva filosofía del siglo XIX, nacida en Francia, sintoniza con el conservadurismo de la clase social burguesa, que sólo quiere estabilidad social y desarrollo económico. Es evidente, el esfuerzo realizado por Comte, para mostrar hasta la saciedad, que su filosofía es portadora del ideal de progreso, con orden y estabilidad. "... *La solidaridad continua de las ideas de orden con las ideas de progreso; y recíprocamente, el progreso deviene la finalidad necesaria del orden: como en la mecánica animal. El equilibrio y el progreso son mudamente indispensables, a título de fundamento o destino*".²²

Entre los positivistas tenemos a Schelling, Herber Spencer y Augusto Comte. De los tres, sólo Spencer (con su organicismo) y Augusto Comte con su visión positivista de la sociedad y su propio desarrollo, influyeron en Eugenio María de Hostos. Hay que decir, sobre todo y ante todo, que la idea de una filosofía positiva se asocia con el nombre de Augusto Comte y sus obras, sobre todo, las que llevan por título: *Curso de filosofía positiva* y *Discurso sobre el espíritu positivo*.

El *Curso de filosofía positiva* es considerado por la crítica filosófica como la obra principal de Comte, tanto por su extensión como por su mayor solidez intelectual, esto es, tomando como referencia la totalidad de su obra. Publicado durante los años 1830-1842, en la sede de la sociedad positivista en Francia. Sin embargo, hay que decir, que las ideas comtianas se venían discutiendo desde 1822, como parte de una obra titulada *Sistema de política positiva*, que contó con una tirada irrisoria de 100 ejemplares.

En la lección primera del *Curso de filosofía positiva*, Comte traza las líneas esenciales de su propuesta filosófica positivista. En este texto manifiesta su creencia de haber descubierto una "*gran ley fundamental*", que rige la marcha progresiva del pensamiento a través de la historia. "...*El espíritu humano por su naturaleza, emplea sucesivamente, en cada una de sus investigaciones, tres métodos de*

²² Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, p. 148.

filosofar, cuyos caracteres son esencialmente distintos e incluso radicalmente opuestos: primero el método teológico, a continuación, el método metafísico; y por fin, el método positivo..."²³ Según el autor de esta división, los tres métodos indicados, se corresponden con los tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo.

El estado teológico, que es el comienzo de la inteligencia humana, se caracteriza por lo siguiente: el hombre dirige sus pensamientos hacia la naturaleza de los seres y hacia las causas primeras, hacia lo absoluto y hacia lo sobrenatural. Esto es, Comte rechaza de plano este primer momento de la cultura espiritual de la humanidad, para "*dedicarse únicamente a descubrir, con el uso bien combinado del razonamiento, y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud...*"²⁴

Augusto Comte excluye de su propuesta el estado metafísico, el cual entiende como continuación del teológico, con la diferencia de que los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas. Lo ve, además, como tránsito, hacia el verdadero espíritu, a saber: el positivo. Guiado por estas ideas, crea la filosofía positiva, que busca "*...descubrir las leyes de los fenómenos*"²⁵, los cuales deben ser considerados como "*sujetos a leyes sociales invariables*"²⁶, ello supone, según esta lógica, rechazar todas las disquisiciones que vienen de la filosofía teológica y de los grandes sistemas metafísicos.

Rechaza la búsqueda de causas, sean causas primeras o segundas, "*...no tenemos la más mínima intención de exponer cuáles sean las causas generadoras de los fenómenos...*"²⁷; elimina de su propuesta los absolutos, y asume como principio lo relativo²⁸; subor-

²³ Augusto Comte, *Curso de filosofía positiva*, p. 26.

²⁴ Augusto Comte, *ob. cit.*, p. 27.

²⁵ Augusto Comte, *ob. cit.*, p. 29.

²⁶ Augusto Comte, *ob. cit.*, p. 31.

²⁷ Pág.cit.

²⁸ "El único carácter esencial del nuevo espíritu positivo que no está todavía indicado directamente por la palabra positivo consiste en su tendencia necesaria a sustituir en todo lo absoluto por lo relativo" (Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, p. 136).

dina la moral a la política, “la moral, radicalmente subordinada a la política, no podía nunca adquirir ni la dignidad ni la universalidad que conviene a la naturaleza”²⁹; y declara inexistente al hombre (en su persona) y asume que sólo existe la humanidad³⁰ como un todo.

¿Cuáles ideas básicas de Comte forman parte de horizonte intelectual de Hostos? Según afirma el intelectual dominicano Miguel Pimentel, en su libro, *Hostos y el positivismo en Santo Domingo*, “el positivismo de Hostos no se ajusta dogmáticamente al positivismo de Comte o al de Spencer. De uno y otro tomó los aspectos más convenientes a su pensamiento”.³¹ Sin embargo, tal como piensa Pimentel, ya son muchos los intelectuales estudiosos de Hostos, que piensan que su lectura del positivismo fue muy crítica, y que incluso, llegó a introducir mejoras en la doctrina, comenzando por el estilo y la forma de exposición que está a miles de metros de altura por encima de la de Comte.

Hostos hace un estudio comparativo entre el positivismo de Comte y el de Spencer y dice que tienen como punto común la doctrina de la evolución, formulada claramente por Spencer, pero que está contenida en la propuesta comtiana. También dice que ambos filósofos difieren en la proposición de tres estados del espíritu planteado por Comte, y que Hostos acepta e integra en su concepción de la historia. “Los comtistas o positivistas -dice Hostos- consideran todos los fenómenos, toda las organizaciones, todas las ciencias, como aplicaciones inmediatas o mediatas de las leyes universales que ordenan la extensión y el movimiento de la materia elemental, la atracción de los átomos y la gravitación de los cuerpos planetarios, la acción y propiedades de los agentes físicos, la incorporación química de las moléculas, la operación y transformación biológica de los

²⁹ Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, p. 153.

³⁰ “Para el espíritu positivo el hombre propiamente dicho no existe, sólo puede existir la humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad en cualquier aspecto que lo consideremos” (Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, p. 163).

³¹ Miguel Pimentel, *Hostos y el positivismo en Santo Domingo*, p. 35.

organismos vivientes, el proceso o progreso o desenvolvimiento o evolución de las sociedades..."³² Naturalmente, este espíritu lo integra también Hostos en su filosofía.

Pero hay un punto importante, que puede formularse con la pregunta siguiente: ¿Qué conexión hay entre krausismo y positivismo? Como ya se puso de relieve en páginas anteriores, Hostos recibió la influencia de ambas filosofías, de lo cual no hay dudas, siendo suficiente con establecer que primero recibió la influencia de Krause, a través de los krausistas españoles, y luego de la ruptura con España, y del discurso del Ateneo de Madrid, se hizo positivista. Entonces, ¿Cómo interactúan estas dos propuestas en el pensamiento de Hostos?

José Luís Abellán, bajo el título, *La dimensión krausopositivista en Eugenio María de Hostos*, nos dice que en la "*expresión krauso-positivismo se esconde un planteamiento filosófico autónomo con carácter ideológico específico*".³³ Las características de dicho movimiento, siguiendo el mismo autor, son las siguientes:

1. Intento de unir filosóficamente dos propuestas distintas, como son el idealismo y el positivismo, que por demás tienen métodos disímiles. El primero, emplea el método especulativo (razón), y el segundo, el experimental (observación).
2. La apelación a la psicología experimental, para proponer una metafísica inductiva, que de razón de los procesos psíquicos, en relación con la vida orgánica y anímica del individuo al interior de la sociedad.
3. La formulación de una concepción del mundo unitaria, como superación del dualismo de origen cartesiano.

³² Eugenio María de Hostos, *La obra de la Lastaria*, en *Obras Completas*, Vol. I, Tomo II, p. 415.

³³ José Luís Abellán, *La dimensión krausopositivista en Eugenio María de Hostos*, en *ob. cit.*, p. 329.

No es fácil unir ambas propuestas en un corpus de pensamiento. Pero como la filosofía de Hostos tiene carácter electiva, es decir, que selecciona lo mejor de las demás filosofías, para elaborar la suya propia, y ponerla al servicio de sus fines intelectuales y sociales, el maestro, se vio en la necesidad, para ser coherente en teoría y práctica, de elaborar la extraordinaria síntesis entre krausismo y positivismo. El positivismo comtiano no podía dar razón del alma humana, de la dimensión espiritual del hombre, el cual subsumía bajo las estructuras sociales. Ello explica, en lo más profundo, *“la síntesis entre el elemento científico –proveniente del positivismo– y el elemento moral –proveniente del krausismo– es precisamente lo que caracteriza la postura de Hostos, cuya sociología no puede concebirse aislada de su visión de la moral y de la educación”*.

V. Hostos y la Ilustración

Siempre se ha planteado el problema de cómo Hostos siendo portador de un paradigma conservador como el positivismo, que reacciona frente al legado ilustrado, calificándolo de filosofía negativa, porque es crítico y cuestionador de lo existente, asume una práctica social revolucionaria, desafiando el poder colonial de España en América. Hostos fue un teórico, pero fue también un hombre de acción, que supo elaborar sus ideas sociales en permanente relación con la praxis. Esta conciencia de vincular lo espiritual con la acción social transformadora convierte a Hostos en un ilustrado. Impregnado de una dosis de teleologismo, Hostos escribió que América había sido descubierta para servir de mansión a los que en el mundo luchaban por la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres. Asimismo agregaba que América no podía seguir siendo *“tranquila mansión de esos ideales”*, mientras no se liberara del colonialismo y la dependencia.

El ejercicio radical y revolucionario de la crítica, dirigido a denunciar los males sociales, su crítica a la intolerancia y al dogmatismo religioso constituyen elementos importantes del legado ilustrado, que son esenciales en el pensamiento de Eugenio María de Hostos. Su obra es una radical declaración de guerra contra el clericalismo, el despotismo, el oscurantismo y la ignorancia. Es precisamente en este punto donde se revela con más fuerza el costado ilustrado del pensamiento de este gran antillano.

La idea de progreso económico, científico, tecnológico y espiritual anima el pensamiento de Hostos. También el sentido de la libertad, de la igualdad y la fraternidad entre los hombres. “... *Todo hombre y cada hombre tiene derecho a la libertad, y afirmará el gobierno de todos, la educación de todos, la igualdad de todos, la fraternidad de todos, el trabajo de todos: la democracia. Creerá que el progreso es una ley, y que esa ley es expansiva y no restrictiva, que es tanto más eficaz cuanto más comprensiva, y afirmará la solidaridad de la especie humana en el progreso de todos los hombres de todos los tiempos y lugares; la ley de la perfección*”.³⁴

Aquí está esbozado en síntesis un programa ilustrado: libertad, igualdad fraternidad, democracia, educación y trabajo para los hombres. Todos estos elementos forma parte de la concepción del progreso, que visualiza la sociedad en desarrollo material y espiritual, que la entiende en un proceso permanente de perfeccionamiento.

Hostos tiene la comprensión, como cualquiera de los grandes ilustrados, Bolívar, Miranda, Juan Jacobo Rousseau, de que “*no hay libertad sin igualdad por no haber igualdad ni libertad sin derecho*”.³⁵

La ilustración con su crítica racional de la sociedad, con su nueva visión del hombre, que lo visualiza no como medio, sino como finalidad y propósito supremo, con su concepto de

³⁴ Eugenio María de Hostos, *Obras Completas*, Vol. I, tomo II, P. 397.

³⁵ Eugenio María de Hostos, *ob. cit.*, p. 404.

libertad, de igualdad y fraternidad, abrió las posibilidades de la verdadera emancipación espiritual del hombre. Es cierto que Comte habla de emancipación espiritual, pero al ver el ser humano, como parte del engranaje general de la sociedad, sin una relativa independencia, cualquier esfuerzo en esta dirección está condenado al fracaso. Hostos, aunque no lo confiese habla desde el fondo del legado de la Ilustración, cuando elabora las magníficas ideas siguientes: “...*emancipado el territorio, había quedado esclavizado el espíritu de la sociedad latinoamericana, y era obra necesaria emanciparlo. Para contribuir eficazmente a la emancipación moral, era necesario divulgar las verdades correspondientes a un sistema social y político totalmente opuesto al colonial, desconceptuar las teorías hipócritas y falsas que la influencia francesa popularizaba, desarraigar errores, hábitos de pensamiento y creencias vulgares que prolongaban en la nación independiente el imperio moral del coloniaje*”.³⁶

Desarrollar la razón, y enseñar a los hombres a que piensen por sí mismos, fue parte importante de las batallas libradas por los ilustrados del siglo XVIII. Hostos al enseñar a los hombres a pensar, se comporta como un ilustrado. “*Quiso una Revolución Magisterial para enseñar a toda Hispanoamérica a pensar, utilizando argumentos racionales para tener una conducta social dedicada a la práctica*”.³⁷ Ahora bien, la razón ilustrada y la razón hostosiana, son las mismas, ambas están concebidas como productos naturales del desarrollo de la condición humana. Cuando Hostos piensa en los principios de la enseñanza pedagógica, lo hace teniendo en cuenta “*las condiciones naturales de la razón humana*”³⁸, y siguiendo el orden natural de las cosas. En el Emilio o la Educación, Juan Jacobo Rousseau ordena seguir, en cuanto a la educación de los niños, la ruta marcada por la naturaleza.

Otros elementos ilustrados contenidos en el pensamiento de Hostos son los siguientes: la defensa del liberalismo, defensa

³⁶ Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, Vol. I, tomo II, p. 411-12.

³⁷ Félix García Carrasco, *El evangelio vivo de Hostos*, p. 150.

³⁸ Eugenio María de Hostos, *Los principios de la enseñanza*, *Obras completas*, Vol. VI, tomo I, p. 59.

de la democracia representativa, la necesidad de la moralidad social, y la crítica del clericalismo y del despotismo. El liberalismo de Hostos lo encontramos en su denuncia en contra del monopolio comercial español, y por consiguiente, en la defensa de la libertad de comercio³⁹, que a su vez conecta con las otras libertades, como son la libertad religiosa, de pensamiento, de imprenta, etc.; todas enarboladas, como parte de una conciencia ilustrada elaborada por Eugenio María de Hostos. Una perspectiva de este tipo, que supone una comprensión social profunda, en conexión permanente con una práctica revolucionaria de avanzada, no cabe en los moldes del krausismo y el positivismo.⁴⁰

La forma de Gobierno defendida por Hostos fue la democracia representativa que tiene como doctrina el republicanismo, y esto enlaza con grandes hombres de las independencias hispanoamericanas como Francisco Miranda, y Bolívar, quienes siguiendo la tradición ilustrada reivindicaron este modelo de organización, como aquel capaz de proporcionar mayor cantidad de felicidad y progreso a los hombres y mujeres de su época. En el contexto de esa democracia defendió Hostos las libertades sociales e individuales de las personas. Pensó que la democracia en Hispanoamérica podía ser afectada por el subdesarrollo existente en nuestras sociedades, pero su fe en las repúblicas hispanoamericanas se mantuvo inquebrantable.

Como los grandes ilustrados, Hostos vio en el desarrollo de la moralidad social un elemento clave de la evolución humana. Al

³⁹ “El monopolio de la propiedad mata necesariamente la igualdad” (Hostos, *Obras completas*, Vol. I, tomo II, p. 404).

⁴⁰ “Lo que Comte aportó al liberalismo hispanoamericano fue la seguridad de un método: El estudio científico para el progreso social mediante una educación dirigida por la razón, y sentada en la observación directa y la experimentación. Como la mayoría de los intelectuales, Hostos adaptó algunas de las ideas de Comte pero no toda su doctrina, de acuerdo con su idea suprema de la liberación de las Antillas” (Gabriela Mora, “Introducción”, en Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, Vol. II, tomo I, p. 64).

concebir al hombre como un ser entero, íntegro, pensaba que éste tiene que desarrollar todas sus partes: lo físico, lo racional, lo sentimental y, por supuesto, lo moral. No separó nunca la política de la moral, ni la puso a depender de ninguna de las expresiones de la vida humana. El derecho y el deber los juntó, viéndolos como expresiones resplandecientes de la misma conciencia humana. La vida social la vio como el eterno cumplimiento del deber. *“Jamás podrá justificarse la falta de cumplimiento del deber de hacer el bien... Ningún grande hombre puede justificarse de no haber sido bueno, porque no se puede ser grande ante la historia sin haber sido consciente, y el que tiene conciencia de sus méritos intelectuales y morales tiene el deber de cultivarlos por y en la práctica del bien”*.⁴¹

Todo ser humano debe cumplir con su deber, consigo mismo primero, luego, con la familia, finalmente con la patria y la humanidad. Es ahí la grandeza del hombre. Mientras la idea del deber, pensaba Hostos, no guíe las acciones de las personas, los pocos que cumplen con sus deberes vivirán en conflicto con los demás miembros de la sociedad.

Conclusión

Eugenio María de Hostos es un pensador, que fruto de años de reflexión logró desarrollar un sistema de pensamiento, en cuyo diseño y evolución encontramos tres filosofías, a saber: el krausismo, el positivismo y la ilustración. El krausismo es la filosofía que está presente en la formación inicial de Hostos, antes de la ruptura con España, o lo mismo que decir, después del discurso del ateneo. Por otro lado, el ideal de ciencia y la noción de método, es una herencia del positivismo. Finalmente, la ilustración, le proporciona un paradigma crítico y revolucionario, desde el cual analizará la realidad social de su época y evaluará las diferentes corrientes de pensamiento.

41 Eugenio María de Hostos, *Moral Social*, p. 50.

Se trata de un pensador electivista, que tomó lo mejor de las tres propuestas indicadas, elaborando su propia cosmovisión. Por eso es difícil encasillar a Hostos dentro de un paradigma único, porque siempre desborda y traspasa sus límites. En consecuencia, puede concluirse, que es mucho más que un krausista, que un positivista y que un ilustrado. La mejor conclusión es decir, que al final de su vida, no era portador de ninguno de los paradigmas existentes: tenía el suyo propio.

Bibliografía

- Comte, Augusto (1980), *Curso de filosofía positiva*, Editora Orbis, Barcelona, España.
- Comte, Augusto (1980), *Discurso sobre el espíritu positivo*, Editora Orbis, Barcelona, España.
- García, Carrasco, Félix (2003), *El evangelio vivo de Hostos*, Editora Isenia Gráfica, Pub. de la Secretaría de Estado de Cultura y Fundación para la Cultura y el Arte, Santo Domingo, RD.
- Hostos, Eugenio María (2003), *Moral Social*. Editora Universitaria, UASD, Santo Domingo, RD.
- (1979) *Páginas dominicanas*, Editora Del Caribe, Santo Domingo, RD.
- (1997) *Obras Completas*, Vol. VI, tomo I, Ed. Universidad de Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Río Piedras, Puerto Rico.
- Henríquez Ureña, Pedro (2004), *Escritos políticos, sociológicos y filosóficos, Obras Completas*, T. V., Editora Nacional, Pub. de la Secretaría de Estado de Cultura, Santo Domingo, RD.
- Krause, Karl (1967), *Ideal de la humanidad para la vida*, Editora Cultura popular, Barcelona, España.
- López, Julio César (1995), *Hostos: Sentido y proyección de su obra en América*, Ed. de la Universidad de Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, PR.
- Marcuse, Herbert (2003), *Razón y Evolución*, Editora Alianza, Madrid, España.

- Mora Ferrater, José (1998), *Diccionario filosófico*, Tomo II, Editora Alianza, Barcelona, España.
- Pimentel, Miguel (1981), *Hostos y el positivismo*, Departamento de Filosofía, Talleres gráficos de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, RD.
- Rojas Osorio, Carlos (2002) *Pensamiento Filosófico de Puerto Rico*, Editora Isla Negra, Puerto Rico.
- Revista *Clío*, Órgano de la Academia Dominicana de la Historia, No. 168, Julio-diciembre, 2004.